



TRADUCCIÓN CASTELLANO-INGLÉS

(Perfiles 9 y 11)

Una solución a medida

Tras décadas de intervenciones militares desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el debate sobre la conveniencia de aportar tropas sobre el terreno en zonas de conflicto por parte de actores externos o bien de delegar la responsabilidad de las operaciones en las fuerzas locales continúa abierto.

Las lecciones aprendidas de los últimos conflictos indican que lo más probable es que se termine adoptando una solución mixta, en la que el volumen de tropas desplegadas por los actores externos vendría determinado por la necesidad de garantizar el éxito en las operaciones. De esta manera, en teatros militarmente poco demandantes, como los derivados de las operaciones de mantenimiento de la paz, el nivel de intervención externa sería algo más limitado. La responsabilidad de estas operaciones recaería preferiblemente en estructuras de seguridad regionales o locales convenientemente reforzadas externamente en aquellas áreas críticas, como el planeamiento, el adiestramiento, la inteligencia, el mando y control, el apoyo aéreo o el apoyo logístico. En los conflictos más exigentes que presentan una morfología más convencional y en los que requieren largos periodos de estabilización post-conflicto, las potencias externas se verían obligadas, sin embargo, a permanecer en el terreno por más tiempo y a asumir la carga de la reconstrucción.

Los escenarios actuales han puesto de manifiesto con toda su crudeza los límites del empleo del poder militar como herramienta para crear estructuras políticas prósperas y pacíficas y para resolver los conflictos en sociedades complejas. Una definición clara de los compromisos y los costes que los estados están dispuestos a asumir y un análisis profundo para dar una solución adaptada a cada conflicto son fundamentales si se quiere evitar que los conflictos actuales, y los que depare el futuro, se perpetúen en el tiempo sin horizonte final y se conviertan en irresolubles.